El Reino de Dios en el debate del siglo XX y la luz de las Escrituras

Anthony F. Buzzard

Publicado originalmente en inglés en la Sección: *The Gospel of the Kingdom* del sítio Web *Focus on the Kingdom*, editor, Enero de 2022, bajo el título: "***The Kingdom of God in the Twentieth-Century Discussion and the Light of Scripture***".

Traducción Fernando Coutinho Sánchez, Rancagua, Chile, Febrero de 2024. **(ferjoscousan@gmail.com)**

Todas las citas bíblicas de este estudio han sido tomadas de la versión española Reina – Valera de 1960 (VRV60) y están escritas en *ITÁLICO*, a menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de la Escritura figuran entre [corchetes].

Todas las palabras en griego, hebreo, arameo u otras lenguas van entre comillas y en "*ITÁLICO*" y/o transliteradas al español.

El tema del Reino de Dios está disfrutando de una especie de resurgimiento en la teología y la predicación, pero aún quedan algunas cuestiones básicas sin resolver en torno a él. Buzzard, un graduado de Oxford enseña en el Oregon Bible College en Illinois y aborda aquí un tema que lo ha fascinado durante algún tiempo.

Difícilmente se puede exagerar la importancia del Reino de Dios para nuestra comprensión del cristianismo bíblico. Existe un consenso impresionante entre los eruditos [¡raro, tal vez, en el campo de los estudios del Nuevo Testamento!] de que el Reino de Dios forma el corazón mismo de todo lo que Jesús enseñó. La confirmación de la centralidad del Reino en el ministerio de Jesús aparece por todas partes. Cuando *Archibald Robinson* presentó las *Conferencias Bampton* en 1901, comentó que

> No puede haber duda de que en las enseñanzas de nuestro Señor el Reino de Dios es el resumen representativo y abarcador de su mensaje distintivo... A lo largo de Su mensaje está "las Buenas Nuevas del Reino". [1]

Robert O'Toole señala que, para Lucas, en ambos volúmenes, "predicar sobre el Reino de Dios resume el ministerio de Jesús, los apóstoles, los discípulos y Pablo". [2] El Reino es, pues, la preocupación principal de todo el Nuevo Testamento. Proporciona el tema principal del Evangelio.

El hecho de que Jesús no puede ser divorciado del Reino de Dios, que "extraer este concepto de la vida de Jesús sería como volar los cimientos de un rascacielos" [3] no ha llevado a un acuerdo correspondiente sobre el significado que Jesús atribuyó a la frase Reino de Dios. "Las personas competentes no han podido llegar a un consenso durante más de un siglo" [4] sobre la comprensión que Jesús tenía del Reino. Esto parecería plantear una cuestión sobre nuestra comprensión de la fe cristiana en su conjunto. ¿Podemos afirmar que conocemos la mente de Jesús con alguna claridad si confesamos dudas sobre el significado de su concepto central?

Este ensayo intenta hacer un breve estudio de la discusión sobre el Reino de Dios desde que *Johannes Weiss* y *Albert Schweitzer* perturbaron el "*status quo*" en la teología del Reino. Su propósito es también señalar la causa subyacente de la confusión sobre el significado del Reino, rastreando el problema hasta el sesgo anti escatológico sostenido por tantos comentaristas.

La publicación de *Die Predigt Jesu vom Reiche Gottes* (1892) de *Johannes Weiss* (1863-1914) marcó un cambio importante en la comprensión, casi totalmente ausente en la articulación social liberal predominante del Reino representado por *Albrecht Ritschl* (1822-1889), que la enseñanza de Jesús estuvo marcada por un fuerte tono apocalíptico. *Weiss* afirmaba que el Reino de Dios definitivamente no debía leerse como una experiencia individualista del gobierno de Dios en el corazón. El Reino, por el contrario, era radicalmente futuro, como un acontecimiento que marcaría el comienzo de un nuevo orden. El Reino de Dios no debe equipararse a una conducta ética. Más bien, la ética de Jesús debe verse como exigencias a los seguidores de Jesús que esperan entrar en el Reino cuando llegue. El Reino no llegará a existir gradualmente por crecimiento o desarrollo, sino sólo como resultado de una intervención divina cataclísmica en la "*Parousía*". *Albert Schweizer* llegó de forma independiente a las mismas conclusiones generales sobre la naturaleza del Reino en las enseñanzas de Jesús, rechazando la visión ética actual del mismo en favor de una comprensión escatológica. [5]

La obra de *Schweizer* y *Weiss* encontró resistencia inicial por parte de quienes encontraban inquietante el elemento escatológico en la proclamación de Jesús. Sin embargo, ayudados por el ambiente pesimista creado por la Segunda Guerra Mundial, los eruditos estaban dispuestos a reconocer que Jesús debía ser comprendido en el contexto de expectativas apocalípticas basadas en la esperanza profética del Antiguo Testamento para el establecimiento del Reino. El legado de *Schweitzer* ha obligado a reevaluar muchas interpretaciones de la vida de Jesús que a menudo reflejaban ideologías e intereses del siglo XIX basados en el idealismo ético kantiano, más que en la evidencia de las Escrituras. Sorprendentemente, sin embargo, ni *Weiss* ni *Schweizer* vieron la necesidad de '¡que su propia posición [sobre el Reino] pareciera idéntica a

---

[1] *Regnum Dei*: "*Eight Lectures on the Kingdom of God in the History of Christian Thought*" (Ocho conferencias sobre el Reino de Dios en la historia del pensamiento cristiano) (Londres: Methuen and Co., 1901), 8, 9.
[2] "*The Kingdom aJ God in 20th Century Interpretation*" (El Reino de Dios en la interpretación del siglo XX), Wendell Willis, ed. (Hendrickson, 1987), 153 (en adelante abreviado "siglo XX").
[3] *D. B. Kraybill*, "*The Upside-Down Kingdom*" (El reino al revés) (Herald Press, 1978), 23.
[4] "*20th Cent.*", xi.
[5] "*The Mystery of the Kingdom of God*" (El Misterio del Reino de Dios) (Nueva York: Schocken, 1914), primera pub. 1901.

la de Jesús! [6] ¡Parecería que el mensaje del Jesús histórico fue considerado inadecuado para sus seguidores modernos!

El redescubrimiento del Jesús apocalíptico-escatológico impulsó a *Bultmann* y *C. H. Dodd* a abordar la problemática cuestión de cómo el mensaje de Jesús aún podía afirmarse como central y autoritativo, a pesar de su orientación escatológica. [7] Como señala *Richard Hiers*,

> El Jesús escatológico histórico llamó a "cuestionar las creencias y afirmaciones tanto del cristianismo liberal como del tradicional". El cristianismo liberal veía a Jesús principalmente como maestro y ejemplo de una ética eterna del amor, que había proclamado que el Reino de Dios estaba presente en los corazones de los individuos a través de la experiencia de la comunión con Dios o que había llamado a personas de todos los tiempos a la tarea de traer el Reino de Dios (o extender su influencia) a la tierra a través de la acción moral y la reforma social. [8]

Tanto *Bultmann* como *Dodd* tuvieron que lidiar con la afirmación de que Jesús había esperado que el Reino se estableciera de manera sobrenatural en muy poco tiempo. Como el Reino no había llegado, su mensaje sobre el Reino quedaría en duda. Tradicionalmente se había sostenido que la salvación se producía mediante la fe en el Salvador crucificado y resucitado. Por lo tanto, el anuncio de Jesús del Reino venidero no fue importante, excepto como reinterpretado en el sentido del establecimiento de la iglesia o para afirmar que los cristianos "van al cielo" cuando mueren.

No se debe subestimar la ofensa que supone el redescubrimiento del Reino apocalíptico en el mensaje evangélico de Jesús.

> Cuando el erudito católico *Alfred Loisy* expuso sus conclusiones sobre las creencias escatológicas de Jesús, que se parecían mucho a las de *Weiss* y *Schweitzer*, la Iglesia católica respondió con sanciones formales y difamación personal, y procedió a poner fin a la erudición bíblica católica durante varias décadas. [9]

El platónico cristiano británico, *C. H. Dodd*, estuvo a la altura del desafío de los nuevos descubrimientos. Tomando como texto decisivo *Mateo 12:28* (paralelo, *Lucas 11:20*), propuso la teoría que *J. E. Fison* más tarde, *J. E. Fison* caracterizaría como "rotunda y francamente herético según los estándares del Nuevo Testamento" [10] que Jesús declaró que el Reino era "una cuestión de experiencia presente" y no "algo que vendrá en el futuro cercano". [11] Según Dodd, los dichos sobre comer y beber en el Reino se referían a un "orden trascendente más allá del espacio y el tiempo". [12] La teoría de Dodd tropezó con dificultades con aquellos textos que claramente preveían la llegada del Reino en la "*Parousía*". Su única respuesta fue descartar las declaraciones futuristas sobre el Reino como adiciones posteriores de la iglesia. *Richard Hiers* acusa a *Dodd*, no sin razón, de pasar por alto o ignorar ciertos textos, en particular

---

[6] *D. L. Holland*, "*History, Theology and the Kingdom of God: A Contribution of Johannes Weiss to Twentieth-Century Theology*" (Historia, teología y reino de Dios: Una contribución de *Johannes Weiss* a la teología del siglo XX.), Biblical Research 13, 1968, 56.
[7] *20th Cent*., 15.
[8] *20th Cent*., 16.
[9] *20th Cent*., 17.
[10] *J. E. Fison* en "*The Christian Hope*" (La Esperanza Cristiana) (Longmans, 1954), citado por *Lean Monis* en "*New International Commentary on I Thessalonians*" (Nuevo Comentario Internacional sobre I Tesalonicenses), 147.
[11] *C. H. Dodd*, "*The Parables of the Kingdom*" (Las parábolas del Reino) (Nueva York, Scribner's, 1961), 29-31 .
[12] "*The Parables of the Kingdom*" (Las parábolas del Reino), 38-40 .

> la primera petición del Padrenuestro, *Mateo 6:10 = Lucas 11:2*, lo que indica claramente que Jesús esperaba la venida del Reino como el evento decisivo que enfrentarían sus contemporáneos. [13]

Uno puede no estar de acuerdo con *Hiers* en que Jesús esperaba que el Reino viniera durante su vida, pero su argumento contra *Dodd*, del que se hicieron eco muchos otros, difícilmente puede ser discutido.

El disgusto por el Reino futurista y apocalíptico se reflejó en la teología de *Bultmann* de una manera diferente, pero con resultados no menos desastrosos para el mensaje central de Jesús. *Bultmann* reconoció plenamente el elemento escatológico de la proclamación del Nuevo Testamento, pero lo eludió afirmando extraer de la "cáscara" judía, mediante un proceso de "desmitificación", el elemento esencial y permanente, es decir, el desafío de la "crisis de decisión". *Bultmann* pudo así afirmar que el "*Kerygma*" (tal como "reinterpretado" según las líneas de la filosofía existencialista) reemplaza "al Jesús histórico como mensaje dirigido a las generaciones posteriores" [14] Pero, como continúa diciendo *Hiers*,

> Si la sustancia de la predicación de Jesús tiene tan pocas consecuencias teológicas, como afirma *Bultmann*, uno podría preguntarse por qué se toma la molestia de "desmitificar" el mensaje de Jesús. [15]

W. G. Kümmel/*George Eldon Ladd* alcanzaron una posición mediadora entre la escuela *Schweizerl/Weiss* y la de *Dodd/Bultmann*. Buscando equilibrar los extremos de sus predecesores en el estudio del Reino, propusieron que el Reino era tanto presente como futuro. Quizás, de hecho, estaban de acuerdo con la creencia de *Bultmann* de que "aunque el Reino es enteramente futuro, determina totalmente el presente" [16]. El factor importante en esta idea es que el Reino futuro es primario, y el aspecto presente se deriva de él. Los exorcismos de Jesús son signos del Reino operando por adelantado. *W. G. Kümmel* no perdió de vista las "declaraciones que presumen o mencionan expresamente no la cercanía sino el *futuro* del Reino de Dios". [17] *Kümmel* estaba persuadido de que Jesús estaba equivocado acerca de la esperada llegada inmediata del Reino. Esto parecería socavar seriamente la autoridad de Jesús. Sin embargo, *Kümmel* insiste firmemente en que el Reino venidero no debe separarse de la historia. Su declaración es de particular interés como advertencia contra los sistemas de *Dodd* y *Bultmann* y los liberales anteriores:

> Dado que el Nuevo Testamento anuncia como mensaje central un acto de Dios en un momento definido de la historia como acto redentor final, la forma mitológica de la concepción no puede simplemente separarse de este mensaje central: porque significaría que el mensaje del Nuevo Testamento mismo es abrogado, si un mensaje intemporal sobre el presente como tiempo de decisión o sobre la cercanía espiritual de Dios reemplaza la predicación del *futuro* escatológico y la determinación del presente por ese futuro. Por tanto, es imposible eliminar del mensaje escatológico de Jesús el concepto de tiempo y con él la escatología futura. [18]

La investigación de *George Eldon Ladd* sobre el Reino se originó cuando descubrió que "ninguna interpretación disponible del Reino de Dios parecía cuadrar con los datos bíblicos". [19] Estamos en deuda con *Ladd* por su énfasis en el esquema de las "dos edades" que ciertamente subyace al pensamiento de Jesús, y su conclusión de que el reinado dinámico de Dios invade la era presente "sin transformarla en la

---

[13] *20th Cent*., 20.
[14] *Hiers*, *20th Cent*, 27.
[15] *Hiers*, *20th Cent*, 27.
[16] "*Jesus and the Word*" (Jesús y la Palabra) (Nueva York, Scribner's, 1958), 51.
[17] "*Promise and Fulfillment: The Eschatological Message of Jesus*" (Promesa y cumplimiento: El Mensaje Escatológico de Jesus) (Londres, SCM Press, 1957).
[18] "*Promise and Fulfillment*" (Promesa y cumplimiento), 148, énfasis añadido.
[19] *G. E. Ladd*, "*The Pattern of New Testament Truth*" (El modelo de la verdad neotestamentaria) (Eerdman's, 1968), 47.

era venidera". [20] Con esta idea mantiene en tensión el presente y el futuro sin perder de vista el futuro arraigado en el tiempo. *Ladd* también luchó con el discurso del Monte de los Olivos y concluyó que Jesús entretejió la historia y la escatología sin distinguir claramente las dos. Sin embargo, podría ser más sencillo decir que Jesús previó un período de gran angustia en Jerusalén justo antes de la "*Paorusía*".

Concluimos nuestro recorrido histórico mencionando la obra de *Norman Perrin*. Avanzando en una nueva dirección, rechaza la idea de que el Reino de Dios sea un concepto. Es, de hecho, un "símbolo tenso" que puede evocar "toda una gama o serie de concepciones", [21] pero que no hace ninguna referencia particular a un "presente" o un "futuro". Dios es Rey de las realidades existenciales de la vida.

"¿Qué hacer con estos diferentes puntos de vista sobre el tema favorito de Jesús?" Parecería que el Evangelio mismo está en juego aquí, ya que Jesús habló constantemente del "Evangelio del Reino", invitando a creer en ese mensaje mucho antes de que se oyera una sola palabra sobre su muerte en sacrificio y su posterior resurrección (*Marcos 1:14, 15*, *Lucas 4:43*, etc. con *Lucas 18:31-34*). De hecho, los Apóstoles, como Lucas deja muy claro, continuaron después de la resurrección propagando el mismo mensaje evangélico del Reino de Dios (*Hechos 8:12, 14:22, 19:8, 20:25, 28:23, 31*).

Sugerimos que gran parte de la confusión sobre el significado del Reino, y por tanto sobre el mensaje cristiano mismo, surge del fracaso de todos los esquemas antes mencionados para definir el futuro Reino. Se arroja muy poca luz sobre el Reino simplemente diciendo que es presente y futuro. Aunque ciertamente hay un aspecto presente del Reino de Dios y otro futuro, hay que reconocer que de los dos aspectos uno es determinante y el otro derivado. Esta es la fuerza de *Weiss* y *Schweitzer* y está corroborada por "*The Messianic Hope in the New Testament*" (La esperanza mesiánica en el Nuevo Testamento) de *Shailer Matthews*. [22] En primer lugar, insiste con razón en el elemento indispensable de la escatología en la presentación del Reino en el Nuevo Testamento. Se opone firmemente a la opinión de que:

> el Reino de Dios no juega ningún papel importante en el cristianismo apostólico; que todas las cuestiones escatológicas no eran más para la iglesia primitiva y para Pablo y los primeros padres de lo que lo son para un tratado moderno sobre teología sistemática. Tal visión carece de perspectiva histórica y está en desacuerdo con todo el pensamiento de la literatura del cristianismo apostólico. El mismo nombre del movimiento, cristianismo, sugeriría la opinión contraria. Lejos de ser el Reino escatológico de Dios un elemento secundario en la iglesia primitiva es su gran creencia condicionante. [23]

El análisis exhaustivo de *Shailer Matthews* del concepto de Jesús sobre el Reino arroja los siguientes resultados:

> Para Jesús, como para los fariseos, el Reino de Dios era todavía futuro. Se instaba al arrepentimiento, no como medio para traer el Reino, sino como preparación para ser miembros de él cuando, con la buena voluntad del Padre, apareciera. El Reino es, pues, un don de Dios, destinado a llegar, no como producto de la evolución social, sino de repente, como algo ya preparado desde antes de la fundación del mundo. [24]

Matthews está completamente preparado para ver un elemento presente en el concepto del Reino de Jesús, pero sostiene que

---

[20] "*The Presence of the Future: The Eschatology of Biblical Realism*" (La presencia del futuro: La escatología del realismo bíblico) (Eerdrnans, 1974),149.
[21] "*Jesus and the language of the Kingdom*" (Jesús y el lenguaje del Reino) (Fortress Press, 1980), 33.
[22] "*University of Chicago Press*" (Prensa de la Universidad de Chicago), 1905.
[23] pág. 145, cursiva añadida. *Harnack* está de acuerdo: "El Evangelio entró en el mundo como un mensaje escatológico apocalíptico, apocalíptico y escatológico no sólo en su forma, sino en su contenido" ["*History of Dogma*" (Historia del dogma)], vol. I, 58).
[24] "*The Messianic Hope*" (La Esperanza Mesiánica), 72.

> en el mejor de los casos, los pasajes que pueden citarse a favor del reino actual existente son extremadamente pocos, mientras que aquellos que deben interpretarse más naturalmente para referirse al reino futuro son casi constantes.

Todo el esquema de la enseñanza de Jesús es

> tan completamente similar a lo que se ha demostrado que debe haber heredado, que hace que la sustitución de las heredadas por nuevas definiciones sea improbable en el más alto grado. El proceso histórico-gramatical, si tiene algún valor, exige que de los dos usos del término reino [presente y futuro], se elija el escatológico como fundamental.

Concluye que el reino futuro es elegante para Jesús. El reino actual se deriva de él.

> Cualquier definición estricta del Reino de Dios tal como la usó Jesús debe ser escatológica. Para Jesús, como para sus contemporáneos, el reino aún estaba por llegar. Su aparición no sería el resultado de una evolución social, sino repentina como un don de Dios; los hombres no pudieron acelerar su llegada; sólo podían prepararse para ser miembros de él. [25]

A esta comprensión del Reino el autor se siente obligado por la evidencia del Nuevo Testamento. El hecho de que el Reino escatológico no sea más ampliamente aceptado puede atribuirse a la antipatía del "hombre científico moderno" hacia la noción de una futura intervención divina. ¡Pero Jesús sólo puede modernizarse a expensas de todo su Mensaje evangélico del Reino! Todos los intentos de explicar el Reino aparte de su herencia del Antiguo Testamento, arraigados en la perspectiva del Día del Señor y el siguiente Reino Mesiánico en una tierra renovada, están destinados a fracasar. Esto no ha impedido que los autores modernos sigan promoviendo un reino despojado de sus asociaciones apocalípticas.

El examen histórico que hace *Rosemmy Reuther* de la experiencia occidental de la esperanza mesiánica [26] arroja una luz inestimable sobre el contexto en el que debe entenderse el mensaje del Reino de Jesús. Ella confirma que la visión cristiana original del mundo siguió un patrón que ella llama "la crisis apocalíptica". La visión apocalíptica se remonta al futurismo profético judío, con el libro de Daniel como influencia principal. Los elementos de esta filosofía de la historia son tan importantes para la comprensión de Jesús que merecen ser repasados brevemente.

> Dios había hecho un pacto con su pueblo de que Él sería su Dios y ellos serían Su pueblo... Al pueblo pactado se le prometió que serían una nación poderosa. Heredarían una tierra que mana leche y miel. Poseerían la tierra en paz, virtud y prosperidad... A la luz del pacto y la promesa, las catástrofes sobre el pueblo eran interpretadas como la infidelidad del pueblo a Dios... Así entra el motivo profético del juicio... Dios busca convertir al pueblo y devolverlo a la fidelidad a Él. Cuando eso suceda, entonces se cumplirá la promesa tan esperada. Las imágenes de piedad, felicidad, prosperidad, fecundidad y paz pueden entonces presentarse como símbolos de esta liberación esperada. Estas estructuras de pensamiento demostraron ser una clave constante mediante la cual el pueblo judío interpretó su propia historia en relación con Dios. El esperado cumplimiento de la promesa no fue una salvación de otro mundo sino una era futura que se erige como el ideal y el objetivo histórico de la comunidad.

Una parte intrínseca del esquema de la "crisis apocalíptica" es la influencia omnipresente del mal cósmico que ha

> capturado al mundo, de modo que este mundo escapó del dominio de Dios y se volvió ajeno a Él. Se ha convertido en el reino del maligno... La salvación sólo puede venir mediante un

---

[25] op. cit., 80, 82.

[26] "*The Radical Kingdom, The Western Experience of Messianic Hope*" (El Reino Radical, La Experiencia Occidental de la Esperanza Mesiánica) (Paulist Press, 1970).

> derrocamiento radical de este mundo actual, de esta época actual, y la inauguración de un mundo y una época radicalmente nuevos fundados en un principio diferente, en el principio del dominio de Dios y no en el de los poderes demoníacos. *Debe haber una gran desaceleración cósmica entre Dios y los poderes y principados de 'este mundo', un derrocamiento de una vez por todas y la creación de un nuevo orden en el que la justicia y la rectitud de Dios serán vindicadas y prevalecerán*... Sin embargo, dentro de la perspectiva apocalíptica, este reinado mesiánico de ilustres años no se considera un proceso evolutivo, aunque más tarde se interpretó como tal. Más aún, el mal se considera eliminado de una vez por todas en una intervención repentina que tiene lugar entre la historia y el comienzo del reinado mesiánico. A partir de entonces el bien reina sin ambigüedades… Sería contradictorio decir que "Cristo ha venido" y aun así tener guerras, enfermedades e injusticias en el país. La venida del Mesías y la venida de la era mesiánica son idénticas. [27]

Como descripción de la perspectiva mesiánica del futuro del Nuevo Testamento, ésta sería difícil de igualar. Aunque Cristo ha aparecido, el Reino aún no ha llegado. Se espera su arribo en la "*Parousía*", que de hecho será un enfrentamiento cósmico (*Mateo 24:29-31, 2 Tesalonicenses 1:7, 8*, etc.). Si los creyentes, que afirman confiar en la Biblia como estándar normativo en cuestiones de fe, hubieran conservado esta filosofía de la historia, habría pocos argumentos sobre el concepto central de Jesús, el Reino de Dios. Parece, sin embargo, que los teólogos no encuentran aceptable esta perspectiva, lo que puede significar que las enseñanzas de Jesús son menos populares de lo que se pensaba.

El esclarecedor estudio de *Georgia Harkness*, "*Understanding the Kingdom of God*" (Comprender el Reino de Dios), [28] lucha con gallardía con el problema del Reino, pero ¿oye lo ilógicamente que abandona el elemento que no le gusta: el elemento de la "crisis apocalíptica"? Cada vez que se encuentra con pasajes de la enseñanza de Jesús que parecen reflejar el mesianismo judío, responde diciendo que 'esto no suena a Jesús'. Pero esto es discutir en círculo. Su Jesús es permanentemente no-violento y por lo tanto no puede haber amenazado con exterminar a sus enemigos en la "*Parousía*". (Que Jesús abogó por la no violencia para sus seguidores en el tiempo presente mientras residen como 'extranjeros' y embajadores en un mundo hostil no se discute). Pero si ella abandonara este uso selectivo de la evidencia y permitiera que el Jesús apocalíptico hablara claramente tanto desde los evangelios, las epístolas y el Apocalipsis, su construcción del Reino de Dios sería bastante diferente. En última instancia, parece volver a caer en el hábito liberal de reestructurar las enseñanzas de Jesús sobre el Reino para adaptarlas a los ideales modernos (¡y no es que la Iglesia tenga un buen historial de aplicación de ideales de no violencia!) Los descubrimientos de *Weiss* y *Schweitzer* han tenido poco impacto en su teología del Reino, por muy interesantes que sean como estudios históricos. estudios históricos.

Harkness señala el error que implica el eslogan "Jesús predicó el Reino de Dios. Nosotros predicamos a Jesús". Se pregunta: "Pero ¿podemos predicar a Jesús o incluso entenderlo sin subrayar el gobierno real de Dios, la nota central de toda su enseñanza?" [29] ¿No deberíamos preguntarnos también: ¿Podemos predicar a Jesús o incluso entenderlo si eliminamos la tensión apocalíptica que se entreteje en toda su enseñanza? *Harkness* señala que

> hay un pasaje en Lucas tan cruel y vengativo en sus implicaciones, tan diferente del espíritu de Jesús que rara vez se cita, si es que se descubre: "*aquellos mis enemigos… decapitadlos delante de mí*" (*Lucas 19:27*).

Ella resuelve el problema dudando de que Jesús hubiera podido decir tal cosa. Ella tiene confianza en que

---

[27] op. cit., 4-9, énfasis añadido.
[28] *Abingdon Press*, 1974.
[29] *Harkness*, 17

> Jesús rechazó de plano la comprensión histórica y en su tiempo la más común del Mesías como un libertador político que restauraría a Israel a su antigua grandeza bajo David. [30]

Jesús, sin embargo, no tenía la costumbre de pasar por alto un grave malentendido sobre el Reino, si tal era. 'El hecho es que su pregunta refleja una escatología que Jesús no había desalentado en ninguna parte (*Mateo 19:28, Lucas 22:28-30*, etc.) y que fuertemente. confirma el marco apocalíptico en el que se sitúa su enseñanza. Si permitimos que la pregunta sea natural a la luz de lo que Jesús esperaba sobre el futuro Reino, no será necesario sospechar, como lo hace *Harkness*, que

> El movimiento apocalíptico de Jesús probablemente fue distorsionado en los registros de los sinópticos. [31]

Jesús, sin embargo, no tenía la costumbre de pasar por alto un grave malentendido sobre el Reino, si tal era. El hecho es que su pregunta refleja una escatología que Jesús no había desalentado en ninguna parte (*Mateo 19:28, Lucas 22:28-30*, etc.) y que fuertemente. confirma el marco apocalíptico en el que se sitúa su enseñanza. Si permitimos que la pregunta sea natural a la luz de lo que Jesús esperaba sobre el futuro Reino, no será necesario sospechar, como lo hace *Harkness*, que

> El movimiento apocalíptico de Jesús probablemente fue distorsionado en los registros de los sinópticos. [32]

No se puede evitar la sospecha de que existe una fuerte tendencia anti apocalíptica en casi todos los análisis contemporáneos del Reino, en las enseñanzas de Jesús. Los comentaristas parecen decididos a hacer de Jesús "uno de nosotros". El peligro de esta "desmesianización" es que el evangelio de Jesús sobre el Reino, el mensaje salvador presentado tanto por él como por los Apóstoles se distorsione radicalmente. Un ingrediente principal del mensaje es ignorado o reinterpretado para hacerlo más acorde con nuestra perspectiva "moderna".

La conclusión a la que uno llega después de inspeccionar el debate actual sobre el Reino de Dios es que el Reino futuro casi siempre sufre abandono. Se ignora o se deja completamente indefinido. Si no está definido, tiene poco valor hablar del Reino como presente y futuro, como si no hubiera diferencia en la forma del Reino en dos momentos diferentes del tiempo. Esto sería como decir que un período de compromiso no es diferente de una boda posterior. Si bien se puede decir que una boda está "presente" en algún sentido incluso durante el período de preparación, no tenemos ninguna duda de que la boda, propiamente hablando, es futura y está claramente diferenciada del período presente. Así ocurre con el Reino. La presencia del Reino puede vivirse como un anticipo de lo que será en el futuro. Pero en el futuro vendrá con una intervención divina cataclísmica, el Día del Señor de los profetas que se convertirá en la "*Parousía*" del Nuevo Testamento. Ese acontecimiento resultará en una extensión mundial del Reino bajo el gobierno del Mesías, como anunciaron todos los profetas.

La debilidad de todo lo que se lee sobre el Reino es que el Día del Señor ha sido eliminado de la discusión. El Reino de Dios está destinado a consistir, entonces, de alguna manera en un proceso evolutivo por el cual debemos trabajar, en lugar de que la nueva era se encuentre al otro lado del Día del Señor, como lo ven todos los profetas y el Nuevo Testamento (comparar, *Lucas 21:31*). Esto, tal vez, sólo quiere decir que los teólogos modernos han abandonado en gran medida la perspectiva "adventista" que impregna el Nuevo Testamento y que es parte integrante de la perspectiva apocalíptica de Jesús. Pero la perspectiva mesiánica de Jesús tiñe todo lo que enseña y simplemente no puede sustraerse de sus enseñanzas sin alterar drásticamente el conjunto.

---

[30] op. cit., 82.
[31] op. cit., 84.
[32] op. cit., 84.

En resumen, la situación parece ser que los evangélicos evitan en gran medida el "Evangelio del Reino" por miedo a asociarse con la tradición del "Evangelio social" de *Walter Rauschenbusch*. Los 'liberales', por otra parte, dan la bienvenida al 'evangelio del Reino', pero lo reinterpretan deshaciéndose de su énfasis fuertemente apocalíptico en las enseñanzas de Jesús. Por lo tanto, ninguno de los 'campos' transmite el evangelio tal como lo enseñó Jesús. El revelador vistazo de la mente apostólica en *Hechos 1:6*, donde los resultados de las enseñanzas de Jesús se reflejan en la esperanza de los Apóstoles de que el Reino sea restaurado a Israel, todavía espera ser aprovechado como la clave de la mente de Jesús. cuya visión del Reino de Dios es muy diferente a la visión que reclama su apoyo en las iglesias.

El fascinante estudio de *Mortimer Arias* sobre el Reino [33] plantea la siguiente pregunta: "¿Por qué el lenguaje del Reino ha desaparecido de la evangelización y, a menudo, de la teología misma?" [34] "Parecemos estar enfrentados a un eclipse del reino de Dios que dura desde la época apostólica hasta el presente, particularmente en nuestra teología de la evangelización". [35] Describe esta situación como "dolorosa y grave". [36] "La Buena Nueva del Reino no es la forma en que describimos el evangelio y la evangelización. Aquí está el problema…" [37] "¿Por qué no lo vi antes? La evangelización del Reino puede ser la respuesta a nuestra crisis actual". [38] *Arias* rastrea el origen de lo que parece ser una pérdida desastrosa del Evangelio de Jesús:

> Jesús vino anunciando "*el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado*" (*Lucas 4:43*). Pero en cambio hemos estado predicando "el plan de salvación" o alguna otra fórmula evangelística, y a eso lo hemos llamado "evangelismo". [39]
>
> "¿Por qué nosotros, los predicadores y evangelistas que se supone debemos proclamar el evangelio de Jesús el Cristo, parecemos haber pasado por alto el aspecto central de las enseñanzas de Jesús?" [40]

Luego viene una confesión personal:

> Cuando salí del seminario por primera vez, no tenía una idea clara del Reino de Dios y no tenía lugar en mi teología para la segunda venida o la "*Parousía*"… No tenía preocupaciones sobre el futuro… Sinceramente creo que parte de nuestro El problema con la teología de la evangelización, y con la ilusoria cuestión de la motivación, tiene mucho que ver con una escatología defectuosa (y más defectuosa porque ha sido implícita más que deliberada). [41]

La obra de *Arias* tiene el carácter de un llamado profético a las iglesias a regresar al Evangelio del Reino, sin apartarse de lo apocalíptico que implica "el Reino de Dios". *Richard Hiers* confirma los hallazgos de *Arias*, atribuyendo nuestra confusión actual sobre el Evangelio de Jesús a la "falta de voluntad por parte de los intérpretes para tomar en serio la perspectiva escatológica de Jesús".

---

[33] "Announcing the Reign of God, Evangelization and the Subversive Memory of Jesus" (Anunciar el Reino de Dios, la evangelización y la memoria subversiva de Jesús) (Fortress Press, 1984).
[34] op. cit., 41.
[35] op. cit., 55.
[36] op. cit., 66.
[37] op. cit., xiii.
[38] op. cit., xvii.
[39] op. cit., 1.
[40] op. cit., 9.
[41] op. cit., 85, 87.

> Los especialistas del Nuevo Testamento no han logrado exponer a la vista del público (y a menudo a su propia conciencia) la naturaleza específicamente escatológica de las creencias y predicaciones de Jesús indicadas por la tradición sinóptica. [42]

Parecería que la revolución *Weiss/Schweitzer* con la que comenzó nuestro siglo todavía está surtiendo efecto. Sin embargo, su progreso se ve obstaculizado por la antipatía de la "teología" hacia una comprensión bíblica del Reino. Los "adventistas" se han estado quejando durante 150 años de que no se estaba tomando en serio el tono apocalíptico de las enseñanzas de Jesús. Quizás se escuche el pedido de *Mortimer Arias* de regresar a la tradición sinóptica sobre el Evangelio del Reino. Mientras tanto, uno sólo puede preguntarse si la auténtica voz de Jesús consigue fácilmente ser escuchada en las evaluaciones contemporáneas de sus enseñanzas. Las conclusiones de *Richard Hiers* pueden resultar un comentario justificable sobre la forma en que hemos rechazado a Jesús:

> No cabe duda de que Jesús y los evangelistas esperaban la futura actualización de los "últimos" acontecimientos decisivos: la Venida del Hijo del Hombre... y la venida del Reino o era venidera. El hecho de que esto ciertamente haya jugado un papel pequeño en la exégesis y la teología contemporáneas puede atribuirse principalmente a los intereses (o aversiones) dogmáticos o filosóficos de los "hacedores" de la exégesis y la teología. Sólo muy recientemente estas creencias "futuristas" están empezando a ser reconocidas como algo más que un absurdo judío primitivo y cristiano primitivo que debe ser eliminado rápidamente y, si es posible, silenciosamente... Es significativo que los defensores de la escatología "realizada" y "futurista" generalmente terminen eliminando por completo la futura expectativa o su significado. [43]

Al hacerlo, bien pueden llegar a ser los destructores involuntarios del Evangelio del Reino tal como lo proclamó Jesús. El Evangelio del Reino es, después de todo, el Evangelio de Dios y de Cristo y central para la fe cristiana.

J. Ramsay Michaels concluyó que "aunque había un aspecto presente del Reino de Dios que verdaderamente se remontaba al Jesús histórico, este aspecto era derivado en su pensamiento y no primario. Explícitamente, el reino que Jesús proclamó era futuro; sólo implícitamente podría considerarse como presente". [44] Un análisis de los dichos registrados de Jesús confirma esta primacía del Reino futuro y, dado que el Evangelio trata sobre el Reino, la primacía del Reino futuro en el mensaje del Evangelio mismo. Es una vergüenza sobre la futura dimensión apocalíptica del mensaje de Jesús lo que lleva a gran parte del evangelismo a construir su evangelio a partir de las cartas de Pablo, concentrándose casi exclusivamente

---

[42] "*The Kingdom of God in the Synoptic Tradition*" (El Reino de Dios en la tradición sinóptica) (University of Florida Press, 1970), 3, 4.

[43] op. cit., 96.

[44] "*The Kingdom of God and the Historical Jesus*" (El Reino de Dios y el Jesús histórico), en "*The Kingdom of God in 20-Century Interpretation*" (El Reino de Dios en la interpretación del siglo XX), *Wendell Willis*, ed. (*Hendrickson*, 1987), 110. Las pocas declaraciones sinópticas que se afirman como evidencia de la presencia del Reino pueden ser menos claras de lo que se pensaba. *Mateo 12:28* habla de que el Reino "vendrá sobre" aquel que ha sido liberado de la opresión demoníaca. Pero ¿implica "*eftasén*" algo más que la persona está destinada al Reino? La ira que "*ha venido*" ("*efthasen*") a los judíos (*1 Tesalonicenses 2:16*) sigue siendo la "*ira venidera*" (*1 Tesalonicenses 1:10*). Véase además *Richard Hiers*, "*The Kingdom of God in the Synoptic Tradition*" (El Reino de Dios en La Tradición Sinoptica) (University of Florida Press, 1970), 30-35. *Lucas 17:21* también puede entenderse con la nota al pie NEB y *Hiers* (op. cit., 22-29) como una referencia a la futura venida del Reino. Como señala *Hiers,* la escatología de *Lucano* es en otros lugares "inequívocamente futurista, en lo que respecta al Reino de Dios" (op. cit., 29). Incluso si leemos estos pasajes como evidencia de la presencia del poder del Reino, no estamos exentos del deber de definir el Reino futuro que se menciona con mucha más frecuencia.

en la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, es decir, un evangelio sobre Jesús con exclusión de los mensajes predicados por él. [45]

Sin embargo, es metodológicamente incorrecto derivar la información sobre el contenido del Evangelio principalmente de las comunicaciones de Pablo a aquellos a quienes había evangelizado previamente. Curiosamente, los evangelistas modernos evitan las declaraciones de Lucas en Hechos sobre lo que Pablo predicó como evangelio a los conversos potenciales. Lucas informa que el Reino fue el primer tema en la agenda evangelística de Pablo (*Hechos 19:8, 20:24, 25, 28:23, 31*). Se ha pasado por alto la insistencia de Lucas en la predicación apostólica del Reino. Pablo siguió exactamente a su Maestro y vio su propia predicación como una continuación de la predicación de Jesús. Se debe escuchar a Jesús, no simplemente escucharlo, para que la palabra salvadora eche raíces en el corazón del creyente (*Romanos 10:14*). Este es exactamente el punto de la parábola del sembrador (*Lucas 8:12, Mateo 13:19*), donde el contacto con el mensaje salvador sobre el Reino de Dios es la base para la conversión.

Los efectos prácticos de admitir el Reino de Dios en el Evangelio son, en primer lugar, que el mensaje de Jesús sobre el Reino será restablecido después de una larga ausencia. Sin embargo, esto será imposible hasta que se defina el futuro Reino. Hasta ahora, parece que hemos avanzado poco más allá de decir que el Reino es, en cierto sentido, presente y, en cierto sentido, futuro. ¿Pero en qué sentido?

Aquí debemos abandonar nuestra antipatía de larga data hacia el mesianismo de Jesús. Debemos recuperar la base veterotestamentaria de la proclamación del Reino como anuncio anticipado del venidero Día del Señor que desembocará en la paz universal en la tierra (*Isaías 2:2-4, Daniel 2:44, 7:27*, etc. .). Juan el Bautista entiende así el mensaje del Reino (*Mateo 3:2-12*), y no hay nada que sugiera que Jesús tuviera una visión diferente. Él también declara que el Reino está "cerca" (*Mateo 4:17*).

Sería bastante fuera de armonía con la perspectiva profética y mesiánica de Jesús insistir en que él o Juan el Bautista tenían la intención de establecer un límite de tiempo para la continuación de la era actual antes de la venida del Reino, cuyo advenimiento la iglesia debe cumplir. orar por (*Mateo 6:10*). Hay que decir que el Reino está "cerca" no implica que vendrá dentro de cierto tiempo. Los profetas anticipaban constantemente que el Día del Señor estaba "cerca". Jesús responde a su grito. La "inminencia" del reino desafía a quienes escuchan el mensaje a tomar medidas urgentes para prepararse, en lugar de fijar una fecha para su llegada. Incluso la declaración de Jesús de que esta "generación" no pasará hasta que llegue la crisis del final no es prueba de que haya fijado una fecha para la "*Parousía*". "*Genea*" bien puede entenderse como "la actual sociedad malvada organizada en oposición a Dios". Es ese sistema el que no será reemplazado hasta que se hayan experimentado todos los males apocalípticos detallados en *Marcos 13*. [46]

La famosa anticipación del Reino en *Marcos 9:1* tampoco prueba de manera concluyente que Jesús esperaba que el Reino llegara dentro de unos pocos años. Los tres evangelistas ven el cumplimiento de la sorprendente declaración de Jesús en la proléptica "llegada" del Reino sólo en visión (*Mateo 17:9*) en la

---

[45] *2 Juan 7-9, 1 Timoteo 6:3 y Hebreos 2:3* parecen estar dirigidos contra esta tendencia. Estos versículos no han impedido que los evangélicos adopten un "dispensacionalismo" inconsciente en su selección de textos para apoyar su presentación del Evangelio. Se basan en gran medida en versículos seleccionados de Pablo y Juan sin mencionar el Evangelio del Reino.

[46] cp. *C. E. B. Cranfield*, "*The Gospel According to St. Mark*" (El evangelio según San Marcos) (Cambridge University Press, 1972), 284. Al comentar en "*genea*" en *Marcos 8:38*, señala que "edad" es el significado principal del hebreo "*dor*", que la LXX traduce regularmente como "*genea*". Además, Jesús contrasta el "*genea*" presente con el momento en que 'viene en la gloria de su padre', es decir, al comienzo del siglo venidero. Comparar, *Salmo 102:18*, LXX.

transfiguración. Entonces Pedro también entendió la transfiguración, como un vislumbre del Reino que vendría en la "*Parousía*" (*2 Pedro 1:16-18*). [47]

El Evangelio del Reino, que no es diferente del Evangelio de la gracia (*Hechos 20:24, 25*), nos invita a creer en los propósitos de Dios, tanto para el individuo como para el mundo. Es esencialmente un mensaje "adventista" que nos convoca a tomar con la mayor seriedad no sólo lo que Dios ha hecho en Cristo sino lo que va a hacer al enviar a su Hijo de regreso a la tierra. Es un mensaje calculado por su urgencia y conexión con el gran Día de la Parusía para motivar al máximo. El realismo de la esperanza inspirada por la promesa del Reino futuro es parte indispensable del arma del cristiano contra el desaliento. Proporciona también un fuerte estímulo para el crecimiento. Y sobre la esperanza contenida en el Mensaje del Evangelio se construyen la fe y el amor (*Colosenses 1:4, 5*). Pero está marcada orientación futura del mensaje del Evangelio ha sido eclipsada por un antagonismo tradicional hacia el marco apocalíptico judío del "*Ketygma*" de Jesús, que no concuerda con nuestra visión gnóstica del futuro. Mientras hablamos. principalmente de almas que parten de la tierra, Jesús anuncia vida de resurrección para los salvos en la tierra (*Mateo 5:5*). Heredar el Reino ofrecido por el Evangelio es tomar posesión del mundo como hijos de Abraham (*Romanos 4:13*). Es gobernar sobre las tribus reunidas (*Mateo 19:28*), gobernar el nuevo orden mundial (*1 Corintios 6:2, Hebreos 2:5*) y ser alistado como ciudadano de la Nueva Jerusalén, una ciudad en la tierra. con el cual el Reino de Dios está propiamente asociado (*Lucas 19:11*). Todo esto no es otra cosa que lo que anhelaban los profetas. Es nuestra tragedia que hayamos prescindido tan fácilmente del Antiguo Testamento como fuente de visión para el futuro. Esto es precisamente lo que Jesús no hizo. Su evangelio tiene sus raíces en *Daniel* y en *Isaías* (por ejemplo, *52:7*), donde se combinan nacionalismo y universalismo, y lo "espiritual" no está divorciado de las estructuras políticas reales que operan en una tierra renovada.

J. Ramsey Michaels tiene razón al hablar. de la "fuerte orientación futura de Jesús" del propio anuncio del Reino. [48] Insiste también en que la expectativa sincera de Pablo sobre el Reino venidero no es menos pronunciada (*1 Corintios 6:9, 10; 15:50, Gálatas 5:21, Efesios 5:5, 1 Tesalonicenses 2:2, 2 Tesalonicenses 1: 5, Colosenses 5:11*; comparar, *2 Timoteo 4:1, 18*). Como remedio para nuestra vaguedad actual acerca del Reino de Dios, propone que abandonemos nuestra dicotomía no bíblica de "espiritual" y "físico" en relación con las cosas futuras.

> "La tendencia de" gran parte de los estudios cristianos ha sido minimizar el carácter judío o étnico de la visión de Jesús del Reino de Dios con la observación de que él no tenía ningún interés en un reino político o uno que pudiera establecerse mediante el poder militar o la rebelión contra los romanos. regla. La suposición tácita es que apolítico significa no nacionalista, lo que a su vez significa no ético y no judío, sino "espiritual" y "universal". En realidad, el Reino de Dios según las expectativas judías era tanto espiritual como nacional, universal y étnico. [49]

Tal comprensión del Reino armoniza exactamente con el tipo de Reino previsto por Daniel (*Daniel 7:27*) y por los contemporáneos de Jesús (*Salmo Sol. 17:3, 4*), así como por los apóstoles plenamente instruidos en *Hechos 1:6* (compárese, *Lucas 19:11*).

El viejo argumento de que la "cáscara" del mesianismo judío debe ser despojada del mensaje de Jesús para que pueda volverse relevante está comenzando a desmoronarse bajo la presión de un retorno al Jesús judío histórico. La "cáscara", de hecho, es nada menos que el Reino apocalíptico en el que se centra el mensaje de Jesús. Debemos dejar atrás (no sin cierta vergüenza por haber "reinterpretado" a Jesús tan a menudo para que se ajuste a nuestras propias presuposiciones) nuestras imágenes de Jesús como una figura

---

[47] Cp. *Cranfield*, op. cit., 287: "La interpretación [de *Marcos 9:1*] que (a nuestro juicio) es muy probable es una que se remonta a la Iglesia primitiva, que ve una referencia a la Transfiguración". Esto lo sugiere fuertemente la cuidadosa observación del número de días en *9:2*.

[48] "*Kingdom of God*" (Reino de Dios), 112

[49] op. cit., 114.

salvadora helenizada, o como dice *J. Ramsey Michaels*, "incluso un gnóstico antes de su tiempo". [50] Quizás somos nosotros los culpables de agnosticar el Evangelio del Reino porque hemos querido un Jesús que no sea un profeta apocalíptico judío que anuncie, como su Evangelio, el todavía futuro fin de los tiempos y con él el venidero Reino de Dios en la tierra.

[50] op. cit., 117.